



Presta, Ana María. "Potosí y la minería en la historiografía argentina: El "espacio" de los maestros". *Surandino Monográfico, segunda sección del Prohal Monográfico*, Vol. 1, Nro. 2 (Buenos Aires 2010). ISSN 1851-90914 <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/ravignani/prohal/mono.html>

***Potosí y la minería en la historiografía argentina:
El "espacio" de los maestros***

Ana María Presta*

Corría 1973. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires era un bullicioso, superpoblado y estimulante ámbito académico donde la docencia conjugaba la militancia en la utopía, tal el espacio en el cual profesionales hasta entonces fuera de los claustros se estrenaban como cabeza de cátedras, introduciendo lecturas y problemas que derivaban en otras interpretaciones y abordajes historiográficos. Quienes tuvimos la fortuna de vivir esa etapa, uníamos a nuestras propias militancias o elecciones políticas la fascinación por escucharlos y aprender. Cursaba por entonces Historia Moderna, con Reyna Pastor, quien nos deslumbró con un programa que hacía eje en la transición del feudalismo al capitalismo. El primer cuatrimestre de 1974 tomé el curso de Historia de América I, Colonial, con un joven profesor que había sido colaborador en la cátedra de la Dra. Pastor y nos ofrecía, igualmente, un programa inédito en sus propuestas, sugiriendo otra mirada sobre las poblaciones indígenas y enseñándonos a articular el mundo español al indígena para detectar la matriz colonial de las sociedades americanas. El profesor se llamaba Enrique Tandeter. El curso de Americana comenzaba con la "Declaración de Barbados" de 1971, acta de reconocimiento de las autonomías indígenas y del respeto a las diferencias étnicas. El derrotero continuaba, previo a la conquista, con el abordaje de los imperios mexica e inca, para cuya interpretación teórica discutíamos, en las sesiones de trabajos prácticos, las *Formen* en la insuperable edición de Pasado y Presente, editorial nacida en Córdoba que también nos ofrecía un texto que abonaba el debate que nos enredaba: *Los Modos de Producción* en América Latina. Fue entonces

* Universidad de Buenos Aires -CONICET Una versión preliminar de este ensayo se presentó en la Mesa Homenaje a Carlos Sempat Assadourian, en el marco del 1er. Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Montevideo 2007 y en el IX Congreso de Historiadores de la Minería, Sucre 2007. Junto a la trayectoria de otros investigadores del mundo andino, una síntesis de este texto se leyó en las III Jornadas de Reflexión Histórica "Los Asesinos de la Memoria" organizadas por el Instituto de Historia Antigua y Medieval de la FFyL, UBA.

que leí por primera vez al portador de un nombre de origen armenio, un nombre del que no iba a olvidarme y quien después sería fuente de consulta y sostén de mis propias investigaciones. Desde los pasados 70s, Carlos Sempat Assadourian comenzaba a convertirse en un maestro absentista de los estudiantes de la Carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires.

Por entonces, la historiografía latinoamericanista que leíamos llevaba una década de reflexión y debate sobre el sustrato indígena-campesino de sus sociedades, a la vez que ciertos autores buscaban, en torno a él, una vía hacia la praxis revolucionaria. Se debatía en cómo integrar las “razones del atraso” en un proceso superador; en cómo despertar a los no-proletarios a la lucha revolucionaria y, desde la militancia crítica, la imposibilidad de sostener—para la periferia—el evolucionismo unilineal que procedía de la ortodoxia del modelo: el socialismo en solo país. Las mesas de café registraban interminables discusiones en torno al feudalismo o capitalismo tras la conquista de América, mientras productivistas y circulacionistas enfermaban tras los clásicos y la vigencia de los planteos de André Gunder Frank, Emilio Sereni, Sergio de Santis, Roger Bartra, Rodolfo Stavenhagen, a los que se debatía junto a Maurice Dobb, Paul Sweezy, Paul Baran, Jean Chesnaux, Maurice Godelier o Manfred Kossok.

Políticamente, la corta primavera iniciada en 1973 resultó abortada, primero, por las luchas internas dentro del partido gobernante y, poco más tarde, por la intervención de las Universidades nacionales en 1975. De manera que antes de la instauración de la dictadura de 1976 habíamos regresado a las conocidas situaciones de persecución ideológica que, en los claustros, repercutían negativamente en la libertad de pensamiento y de cátedra, proveyendo a la discontinuidad de las investigaciones y el desmembramiento de los noveles grupos de trabajo.

Assadourian, quien había pasado parte de los 60s en Chile, retornó a Córdoba en 1973 para encarar, muy pronto, un exilio lejano y prolongado que lo separó, definitivamente, de la universidad argentina, al aceptar la propuesta laboral del Colegio de México. A pesar de ello, pocos historiadores tuvieron entonces, y tienen actualmente, la influencia que acredita Assadourian entre los profesionales y estudiantes dedicados a la historia colonial en las casas de altos estudios de nuestro país.

Valga este breve prolegómeno para introducir, en primer término, al dueño de una de las carreras más coherentes en el campo de la historia latinoamericana y para manifestar mi convicción acerca de que una contribución disciplinar no puede analizarse correctamente fuera del contexto de su producción y de la formación y rumbo o rumbos

ideológicos del autor . De forma tal que el derrotero de Assadourian, no sé si tan planificado como deliberadamente cuidado por sus propia formación ideológica, ha resultado en la concreción de un conjunto de publicaciones, algunas modélicas, que combinan, rigurosamente, marco conceptual y densa teoría, con un poco común aparato heurístico, todo lo cual deriva en una de las más lúcidas interpretaciones de la temprana colonia en los Andes meridionales.

Dentro del contexto de su producción, ese derrotero es notable a partir de la revisión inicial, y la superación, que hace de su maestro, Ceferino Garzón Maceda, colonialista de la Universidad de Córdoba, donde Assadourian se formó. A diferencia de Ruggiero Romano, Garzón Maceda cuestionaba en sus investigaciones la dicotomía evolucionista economía natural-economía monetaria, haciendo hincapié en que la última no era necesariamente una instancia superadora y eliminadora de la primera. Mientras que Romano sostenía el evolucionismo a rajatabla, sin admitir matices, Garzón fundamentaba la coexistencia de ambas con la ejemplificación de la problemática regional: Córdoba y su circuito de intercambio. Assadourian reconocía en Garzón al maestro que le inculcó la importancia del trabajo de archivo, disciplinándolo en la asistencia cotidiana al “espacio” de los papeles coloniales. Por formación e inquietud teórica, Assadourian se detuvo, inicialmente, en la esfera de la circulación mercantil, rostro visible del sistema productivo, al que accedería más tarde, tal como lo muestra en “El Tráfico de esclavos en Córdoba, de Angola a Potosí. Siglos XVI-XVII”. Presentaba en ese ensayo el caso de Córdoba como vértice del tráfico y detallaba la construcción de seis compañías de mercaderes de origen español y portugués quienes, en calidad de socios capitalistas, lucraban, fundamentalmente, con la trata de esclavos africanos que introducían en el Río de la Plata y luego llevaban a Potosí.¹ Comienza a notarse, desde ese escrito primigenio, la dedicación al trabajo de archivo, sobre todo la disección de los tediosos pero riquísimos protocolos notariales. De allí en más, la economía regional y sus circuitos serán una de las preocupaciones de Assadourian y la cría de mulas para el nodo minero de Charcas, la expresión ejemplificadora de ese intercambio.

Precisamente, por la referencia al polo consumidor de la producción cordobesa, me detendré en un par de contribuciones seminales que hacen al propósito de estas páginas, cual es la influencia de Assadourian en los estudios sobre la minería potosina, tema que años más tarde seducirá a Enrique Tandeter.

¹ Carlos Sempat Assadourian, “El Tráfico de esclavos en Córdoba, de Angola a Potosí. Siglos XVI-XVII”. Cuadernos de Historia N° XXXVI (Córdoba: UNC, Dirección General de Publicaciones, 1966).

A comienzos de la década de 1970, Assadourian comienza sus reflexiones sobre el mercado interno y visualiza un amplio territorio de circulación de bienes en el que se articulan las economías regionales y al que nombra “espacio peruano”. La densidad del proceso de circulación lo lleva a abordar la problemática de la producción y sus relaciones, todo lo cual quedará condensado en su libro *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico* editado en 1982 por el IEP.²

Mientras los dependentistas y los que optaban por volver su mirada hacia las colonias subordinándolas al sistema mundial enfatizaban la importancia definitoria de los mercados y los flujos mercantiles, Assadourian, sin desacreditar la relación metrópoli-colonia ni las relaciones mercantiles externas, observa que el crecimiento económico de ciertas regiones productoras de metales preciosos o materias primas de excepcional interés hacen a una relación directa de esas áreas con la metrópoli. Como resultado de ello, entiende que la relación metrópoli-colonia no constituye un único nivel de dependencia, al existir otras relaciones que se forjan y operan dentro del mismo espacio colonial, siendo el mercado interno el que estructura esas relaciones. La formación del mercado interno resulta del impulso del sector minero que, para operar, demanda cantidad variada y sostenida de productos primarios, con lo cual provoca “efectos de arrastre” sobre otras áreas del espacio económico y geográfico, promoviendo su desarrollo e integración en el mercado en formación. Potosí condiciona, entonces, la aparición de sectores de producción y la dinámica de los precios que fluctúan al calor de su influjo y desarrollo. Sostendrá Assadourian que el proceso de fundación mercantil colonial se inicia con la conquista y el aporte de capital procedente de su hueste. Como empresa económica, ese breve lapso que media entre la guerra y el asentamiento de los conquistadores, provee los primeros ingredientes para la formación del mercado: armas, caballos, semillas, aperos. Estimo que lejos de interrumpirse, este flujo de medios de producción se incentiva con la expansión conquistadora hacia los Andes Meridionales y con las ulteriores Guerras Civiles (1541-1554), verdadero estímulo para el desarrollo mercantil, en tanto la conquista se extiende justamente hacia el sur y captura y comienza a explotar los recursos humanos que invierte, adicionalmente, en los centros mineros de Porco y Potosí, recién descubiertos.³ Paulatinamente, las regiones dependientes del

² Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1982).

³ Cf. James Lockhart. *Spanish Peru 1532-1560. A Colonial Society*. (Madison: The University of Wisconsin Press, 1968), 6 y “Trunk Lines and Feeder Lines: The Spanish Reaction to American Resources.” En: *Transatlantic Encounters. Europeans and Andeans in the Sixteenth Century*. Kenneth J. Andrien y Rolena Adorno eds., 90-120 (Berkeley: University of California Press, 1991).

centro minero, se especializarán en determinados productos, cuyo flujo crecerá paralelo al auge de la industria de la plata.

Sostengo que una manera de observar la prehistoria del mercado y la especialización de las regiones, su diversificación productiva y su resultado: la descomposición inicial de las sociedades indígenas que plantea Assadourian (1974), resultan de analizar las listas tributarias en especie y trabajo que exhiben las tasas producidas durante los gobiernos del Presidente Pedro de la Gasca (1547-49) y el virreinato de don Andrés Hurtado de Mendoza, primer marqués de Cañete (1556-60).⁴ En esas tasas se consignan productos y labores que, en la norma, disminuyen con la monetización toledana, aunque aún en la tasa de 1575 aparecen insumos claves como la coca y la ropa, de gran demanda en el mercado de Potosí y zonificadas por los visitantes del Virrey Toledo.⁵ Así, las transacciones en Potosí mostraban profusión de productos procedentes del flujo interregional, incluso de localizaciones más que lejanas al polo de atracción mercantil, de forma tal que el mercado interno juega un rol decisivo en la transformación de las regiones, sus élites, los productores directos y sus colectivos indígenas.

Hoy sabemos que los sistemas verticales fueron más complejos de lo que nos enseñara el maestro Murra, al verificarse sistemas horizontales de control e interdigitación en los territorios étnicos surandinos afiliados políticamente a organizaciones más sofisticadas, como las federaciones y confederaciones, que disponían y hacían circular recursos complementarios a nivel segmentario. De modo similar a la autarquía económica inter e intraétnicas resultantes del ejercicio de la complementariedad ecológica, y su complejización, el mercado interno colonial fue una entidad integrada e interdigitada de mediano y largo alcance, que vinculó regiones disímiles sobre las que operó en niveles varios de transformación. La racionalidad del planteo de Assadourian se funda, entonces, en el reconocimiento y elevación de Potosí como centro de explotación, polo de “producción [interna] dominante” (de la “mercancía dinero”) y punto de contacto con el exterior, que vincula a regiones de significativa especialización proveyendo a la integración territorial, la autosuficiencia y la

⁴ Cf. Carlos Sempat Assadourian. "La producción de la renta en la esfera de la encomienda". Ponencia presentada al XLI Congreso de Americanistas. México 1974; María Rostworowski de Diez Canseco. "La Tasa ordenada por el Licenciado Pedro de La Gasca (1549)". *Revista Histórica* Tomo xxxiv (Lima 1982): 53-102; AHP (Archivo Histórico de Potosí) CR (Caja Real) 1.

⁵ *Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo*. Transcripción y Versión Paleográfica de Noble David Cook (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1975).

transformación económica, todo lo cual transcurre tras el primer auge, en el último tercio del siglo XVI.

Precisamente, las reformas del Virrey Toledo (1569-1580) regulan y sancionan esas transformaciones, que habilitan y legitiman a los sectores de subsistencia indígena para su producción y reproducción, al tiempo que se organiza y decreta su coacción para integrar la mano de obra de minas e ingenios en Potosí. Toledo también da fuerza de ley a la construcción del nuevo espacio, al que hoy entendemos no como un mero telón de fondo donde transcurre la vida material y social sino como una creación histórica que responde a las necesidades del nuevo sistema.⁶ En él caben Potosí, las ciudades españolas, las regiones rurales y su especialización en las que las reducciones indígenas son la expresión del necesario disciplinamiento social, territorial, laboral y religioso diseñado a la medida de la producción y reproducción del nuevo sistema. En ese nuevo espacio se hace necesario mantener a los sectores de comercialización y de subsistencia, que aunque regidos por principios diferentes, algunos heredados del viejo Tawantinsuyu, son las dos caras del nuevo sistema. Es justamente la combinación del modo de producción mercantil con el modo de producción indígena lo que hace de la formación social colonial una creación original y de difícil inserción en las etapas progresivas del desarrollo económico social, con lo cual *El sistema...* también contribuye y fundamenta una ruptura epistemológica, lo cual ya estaba anunciado en “Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina”.⁷ Esa ruptura reflejaba, estimo, otros quiebres, más personales, no menos críticos y estimulantes a la vez.

Pero si una explicación y apertura expositiva faltase a la importancia otorgada por Assadourian a la vitalidad de las sociedades indígenas y a su contribución al desarrollo del sector más dinámico de la formación social colonial, el minero, ello queda patentizado en un texto modélico cual es “La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial”.⁸ Nuevamente, asentado en el campo conceptual del materialismo dialéctico aunque flexibilizándolo para mostrar la inoperatividad de la teoría de los cinco estadios respecto de las relaciones de producción mineras que surgen

⁶ Cf. Edward W. Soja. “The Spatiality of Social Life: Towards a Transformative Retheorisation.” En: *Social Relations and Spatial Structures*, D. Gregory y J. Urry, 90-127 (London: MacMillan, 1985); Barbara Bender. *Landscape: Politics and Perspectives*. (London: Berg Publishers, 1993).

⁷ Carlos Sempat Assadourian, “Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina”. En: *Modos de producción en América Latina*. C. S. Assadourian et. al eds. 47-81. 2da. Edición. (Córdoba: Pasado y Presente, 1974).

⁸ Carlos Sempat Assadourian, “La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI”. En: *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1599-1975)*. Enrique Florescano comp. 223-292 (México: Fondo de Cultura Económica, 1979).

desde la etapa de la *huayra* y su tránsito hasta la consolidación de la etapa del azogue con la legislación sobre el trabajo forzado, Assadourian vuelve a vincular la economía minera con la campesina y a plantear su modelo de subsidiariedad de la economía indígena a la producción minera. Para ello, estudia la forma en que el mitayo se mantiene y reproduce durante el año que efectúa su turno en Potosí y que consiste en el consumo de productos procedentes de su pueblo de origen que no ingresan en el mercado, lo cual contribuye a la rebaja de los costos de producción.

Es precisamente por la centralidad que las economías indígenas adquieren en el proceso de producción de la mercancía dinero que Assadourian dedicará sus esfuerzos a reconstruir la articulación de instituciones como la encomienda con la producción excedentaria y su renta como sustento de la minería; el proceso de acumulación inicial del que se benefician los encomenderos; la desarticulación de notables centros excedentarios como Jauja, todo lo cual estudia al abordar fuentes no tradicionales como los *quipus* traducidos en ciertos expedientes judiciales, las *Visitas* tempranas para detectar las desigualdades sociales dentro de los territorios étnicos, y los Informes de los funcionarios coloniales para visualizar la apropiación de la tierra estatal y del culto por los españoles, todo lo cual denota el propósito de desentrañar la naturaleza del modo de producción indígena y su persistencia a lo largo del temprano período colonial.⁹

He aquí, una ajustada síntesis de la contribución de uno de los exponentes más notables de la historiografía argentina y quien mejor contribuyera al conocimiento de la minería potosina y la problemática de la formación social colonial en los siglos XVI y XVII.

Mencioné al comienzo de estas páginas a Enrique Tandeter en los inicios de su carrera académica, la cual coincidió con mi etapa de estudiante de la Carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras. En los pasados 70s, Enrique Tandeter era un joven profesional procedente de un hogar judío librepensador, que lo había conducido hacia una esmerada educación en la escuela pública. Fue brillante estudiante secundario del Colegio Nacional de Buenos Aires; egresó con diploma de honor como Profesor de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras en 1969, y obtuvo la medalla de oro de la

⁹ Carlos Sempat Assadourian, *Transiciones hacia el Sistema Colonial Andino*. Lima: IEP-EI Colegio de México, 1994; Id., "Intercambios en los territorios étnicos entre 1530 y 1567 según las *Visitas* de Huánuco y Chucuito". En: *La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social, siglos XVI a XX*. Olivia Harris, Brooke Larson y Enrique Tandeter comps. 65-110 (La Paz: CERES, 1978).

Academia Nacional de la Historia al egresado con mejor promedio de su promoción. Alguna vez escuché decir que llegó a los veinte años habiendo leído las obras completas de Freud, Marx y los principales teóricos del marxismo. No era poca cosa para un “tardo” adolescente.

Apenas recibido, partió a París a tomar cursos para su futuro doctorado. Regresó en 1973 y al año siguiente se desempeñó como Director del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, luego del asesinato del abogado y ensayista Rodolfo Ortega Peña, quien había llegado al cargo apenas se inició el gobierno peronista. Enrique, lector incansable, digestor privilegiado de la historia y la historiografía mundiales, la teoría y la producción disciplinar de cualquier sesgo, fue un profesional de excepción y un creativo compulsivo. De reflexiones profundas y escritura lenta, legó a la historia argentina y a la academia internacional su saber colonial y su especialización en Potosí y los Andes Meridionales en el siglo XVIII.

Luego de la intervención de la UBA en 1975 y frente a la inseguridad de permanecer en la Argentina, Tandeter optó por un exilio europeo que resultó en el desarrollo de su trabajo doctoral, plasmado en su ya clásico libro para Potosí en el siglo XVIII, de cuya génesis me ocupó en estas páginas.¹⁰

El interés de Tandeter por la minería potosina databa de años previos. A inicios de los 70s había conocido a Ruggiero Romano. Cuando se instaló en París, entre 1972 y 1973 con una Beca del Gobierno Francés para efectuar su posgrado, tomó cursos con Pierre Vilar, Nicos Poulantzas, Douglass C. North, Julien Guey y Ruggiero Romano. Este último, con quien Tandeter compartía el interés por la circulación monetaria y la acuñación de la ceca, lo había interesado en el caso de Potosí al advertirle la riqueza del repositorio mayor de la Argentina en fuentes que le permitirían acercarse a lo que él había efectuado para la Casa de Chile. Desde entonces, y a su regreso a Buenos Aires, Tandeter comenzó a frecuentar el Archivo General de la Nación y también se trasladó al de Potosí, donde rigurosamente efectuó una reconstrucción estadística del día por día, tomando rendición por rendición de las acuñaciones por tipo de moneda entre 1750 y 1830. Ello le permitió extraer una curva que mostraba un crecimiento sostenido de la acuñación de plata durante la segunda mitad del siglo XVIII lo cual, a primera vista, resultaba sospechoso, ya que el período estudiado no era el de mayor auge de la producción de la plata. Esa aparente contradicción--que colisionaba con lo que hasta

¹⁰ “La rente comme rapport de la production et comme rapport de distribution. Le cas de l’industrie minière de Potosi 1750-1826” Thèse de “3e cycle”, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris 1980.

entonces había difundido la historiografía argentina sobre la situación de Potosí y su relación con el virreinato del Río de la Plata, jurisdicción a la que pertenecía desde el último tercio del siglo XVIII--demostraba una cabal tendencia al alza de la acuñación. Esta original situación obró como disparador para definir el interés y el tema de investigación de Enrique: la circulación monetaria pasó a segundo plano y el tópico fue, desde entonces, y por más de veinte años, la producción minera. De lo que se trataba, inicialmente, era de abordar a Potosí cuya producción minera era el contexto en el que se encuadraba el proceso "tardo-colonial", el cual iba a preceder la crisis final de dicho orden y el advenimiento de la independencia.

La mismísima creación del Virreinato del Río de la Plata representó más que un reordenamiento político y financiero. En opinión de Tandeter, siguiendo a Halperín Donghi, la instauración del virreinato estaba ligada a la producción potosina, y su creación fue factible porque las finanzas estatales se habían asociado artificialmente al excedente estatal producido en Potosí. Esa relación constituía un doble juego: por una parte, se registraba la relación entre la importación de mercancías europeas que se pagaban con moneda acuñada en Potosí (con las múltiples intermediaciones de la circulación interior); y, por la otra, estaba el tema del excedente minero dirigido con exclusividad a Buenos Aires, algo de lo cual llegaba hacia la metrópoli, situación que explicaba la creación de un virreinato que con su milicia observaba la costa opuesta del Río, donde los portugueses atesoraban la otra banda, presa deseada por la administración española.

De esa época—comienzos de los 70s--datan las primeras publicaciones de Tandeter, como “El papel de la moneda macuquina en la circulación monetaria rioplatense”, un inédito titulado "Acumulación interna y explotación colonial en el Alto Perú" y “Sobre el análisis de la dominación colonial” inicialmente publicado en *Desarrollo Económico* y reimpresso en *Avances*, una revista paceña de notable calidad.¹¹ En este último y breve texto, Enrique se metía de lleno en el debate sobre “feudalismo o capitalismo” en América Latina, preguntándose si era posible anudar una teoría de la dominación durante la acumulación originaria europea, mientras sostenía la ignorancia de las numerosas contribuciones acerca del carácter *colonial* de esa dominación.

¹¹ “El papel de la moneda macuquina en la circulación monetaria rioplatense”. *Cuadernos de Numismática*, IV, 14 (Buenos Aires, Marzo 1975): 1-11; Id., “Sobre el análisis de la dominación colonial” *Desarrollo Económico*, 16, 61 (Buenos Aires, Abril-Junio 1976): 151-160; Id., *Avances*, No. 1 (La Paz, febrero de 1978): 91-100.

Un comentario aparte merece la publicación de *Avances*. Significó el esfuerzo y la carta de presentación de un conjunto de jóvenes historiadores y antropólogos como Silvia Rivera Cusicanqui, Tristan Platt, Roberto Choque Canqui, Olivia Harris, Andrés Guerrero, Brooke Larson, René Arze, el malogrado Antonio Rojas y el mismo Enrique, acompañados por John Murra y Ramiro Condarco Morales, quienes comenzaron a pensar la “otra” historia colonial de lo que hoy es Bolivia. Lamentablemente, *Avances* acreditó sólo dos números, hoy considerados como publicaciones “de culto” entre los bolivianistas.

Presa de un estilo sintético, apegado a la estadística y a la cuantificación, quizás por su formación en historia económica que lo marcó en la búsqueda de coordenadas humanas que ofrecieran contundencia similar a la cantidad de fuentes que digirió para escribir su tesis, libros y artículos, Tandeter cultivó las series de precios, los flujos comerciales, las prácticas de los comerciantes y volvió, una y otra vez, a la circulación y sus implicancias al estudiar los vínculos de Potosí con el Río de la Plata, el verdadero objeto inicial de su derrotero como historiador

Como apuntáramos previamente, la peculiar localización de la nueva capital virreinal y su situación de nodo comercial y de confrontación con la otra margen del Río, invitó al direccionamiento de los fondos excedentes estatales generados en el Alto Perú. De la interpretación de sus escritos es dable concluir que Tandeter se afiliaba al modelo de Assadourian, al visualizar a Potosí articulando el comercio entre regiones dentro de ese espacio vasto y complejo, el “espacio peruano”, más restringido en el siglo XVIII que en el XVI pero de fuerte vigencia en el “sur andino” y el Río de la Plata, economías que contribuían con sus excedentes de producción textil, vino, aguardiente, azúcar, granos, ganado y mercaderías extra americanas. Tal los roles de Cuzco, Arequipa, Cochabamba, en menor medida del Tucumán, mientras a Buenos Aires correspondía el comercio de efectos de exportación, como los insumos esenciales para la producción de la “mercancía dinero”. Estas reflexiones encuentran publicación en escritos como *Precios y producción agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVIII*, en colaboración con Nathan Wachtel, y en el artículo “El mercado de Potosí a fines del siglo XVIII”.¹² En el primero, nuevamente el polo mayor virreinal, Potosí, inicialmente bajo la jurisdicción del virreinato del Perú y luego del de Buenos Aires, constituía un termómetro excepcional para plantar

¹² Enrique Tandeter y Nathan Wachtel. *Precios y producción agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVIII*. (Buenos Aires: Estudios CEDES, 1983) y Enrique Tandeter, Vilma Milletich, María Matilde Ollier y Beatriz Ruibal. “El mercado de Potosí a fines del siglo XVIII”. En: *La Participación indígena en los mercados surandinos*, 379-424.

la historia de los precios en la *longue durée*. La influencia de Ruggiero Romano y sus discípulos se verificaba en la larga serie construida a partir de una fuente riquísima que, procedente del Convento de San Francisco, ocupaba el lapso 1676-1842. Aunque la historia de precios constituye un campo metodológico que ofrece resultados sectarios, las curvas mostraban la caída de los precios de los productos europeos, tanto para 1715, por la influencia del comercio francés, como para las décadas de 1780-90 bajo el influjo del comercio libre. En la coyuntura americana había productos que sufrían la competencia europea, como los textiles y otros que, por la índole de sus mercados, podían estancarse (como la yerba, el vino o la sal). Desde una mirada regional y local, era notable el crecimiento agrícola regional y el estancamiento local de los salarios. El trabajo forzado de los mitayos benefició la duplicación de la producción entre 1740 y 1800. Sobre este problema, el trabajo forzado, habremos de ocuparnos al presentarlo como uno de los ejes vertebrados del trabajo de Tandeter y su originalidad analítica para mostrar la historia de la producción de plata en Potosí. Volviendo al texto escrito junto a Wachtel, la conclusión exhibía que, por sobre todo, Potosí se presentaba como el gran centro minero en que el precio de la mercancía plata, una entre tantas, tenía el propio, aunque disimulado tras el oficial fijado por la Corona para todas sus posesiones americanas. No obstante, los costos de producción aumentaron en el Cerro Rico durante del siglo XVIII al disminuir el contenido de metálico puro de los minerales explotados, de allí la tendencia a la baja del resto de las mercancías vendidas en Potosí.

"El mercado de Potosí a fines del siglo XVIII", escrito junto a colaboradoras de su cátedra universitaria, a la que había retornado en 1984 luego del fin de la dictadura, contribuyó al libro conjunto que Tandeter compiló junto a Olivia Harris y Brooke Larson luego de la reunión titulada "Penetración y Expansión de los Mercados en los Andes", llevada a cabo en el Archivo Nacional, en Sucre, en Julio de 1983, como continuación de la sostenida en el Congreso de Americanistas de Manchester el año previo, donde se debatiera la "Participación Indígena en los Mercados Andinos". En esa contribución, basada en los libros de Alcabalas de la Aduana potosina del AGN de Buenos Aires, se abordan productos, precios, mercados y mercaderes, incluso indígenas, para dar cuenta del tráfico hacia el centro minero con el objeto de evaluar la incidencia de la minería sobre la formación social colonial como las posibilidades de acceso de los comerciantes al mercado. Desde mediados del XVIII, la importancia de Potosí como centro redistribuidor de mercancías decrecía en función de una nueva coyuntura que marcaba la política impositiva de la alcabala doble, lo cual llevaba a los comerciantes a dirigir sus

operaciones a los mercados consumidores, evitando pasar por los intermediarios, con las consecuentes estrategias de tráfico, a fin de evitar pagos accesorios. Nuevamente, las series de productos y precios fueron motivo de análisis.

El interés por la historia de los precios y los mercados se plasmó en el libro *Essays on the Price-History of Eighteenth-Century Latin America* que compiló con Lyman Johnson en 1990 para la New Mexico University Press y que reeditara en español el Fondo de Cultura Económica en 1992. De esa índole es el artículo "Mercados y precios coloniales en los Andes", aparecido en el *Boletín del Instituto Ravignani*, en 1990.

Dentro de la obra de Enrique, su libro fundamental--donde concentra sus preocupaciones, muestra su trayectoria, la cuidadosa revisión de su disertación doctoral de 1980 para la Universidad de Paris X, Nanterre y que incluye su original reflexión sobre la mano de obra mitaya y el *kajcheo* como actividad complementaria--es *Coacción y mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826* editado en Buenos Aires por la Editorial Sudamericana en 1992 y simultáneamente en el Perú bajo los auspicios editoriales del Centro de Estudios Andinos Fray Bartolomé de las Casas. La traducción al inglés y la edición por New Mexico University Press ocurrió en 1993 y la francesa por l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales en 1997. Por la edición en inglés, recibió en 1994 el Eugene Bolton Memorial Prize al mejor libro sobre Historia latinoamericana de parte de la Conference on Latin American History de los Estados Unidos de América.

Menciones, interpretaciones y estudios sobre la mita de Potosí no eran, a esa altura, originales. Sin embargo, el libro de Enrique, si bien preocupado por la coacción laboral a la que desde 1575 se vieron sometidos los indígenas de los 16 corregimientos altiplánicos comprendidos entre los Canas y Canches (Sur del Cuzco) y los Chichas (Sur de la actual Bolivia) se había nutrido y articulado con las peculiaridades de las actividades empresarias de la minería, que había contado con levas de mano de obra forzada. Ambas problemáticas, en conjunto hacían del libro un trabajo novedoso.

Tandeter, aunque a quien lo conoció superficialmente le resulte poco creíble, era un nostálgico de los 60s. En las conversaciones de entre casa, frente a un café y a algún ávido interlocutor de por medio, destacaba la riqueza intelectual y el abierto debate ideológico que se había dado entonces. Por eso, en su libro, retornaba, aunque sin plantearlo como su objetivo central, al problema feudalismo o capitalismo, o sea al análisis de las relaciones de producción en América Latina. La excusa es el alza— aunque modesta--de la producción minera entre 1730 y 1790. La mita venía aplicándose desde hacía dos siglos; se había iniciado en la primera etapa colonial como la *renta*

trabajo destinada a favorecer a los empresarios mineros, quienes también—a través de los migrantes forzados—podían acceder a la *renta dinero*, cuando el mitayo optaba por conmutar su turno mediante un pago que derivaba en la contratación de un reemplazante. En su derrotero explicativo de cómo la mita se convertía en la relación de producción dominante, Tandeter muestra que, a diferencia de lo que ocurre en un mercado libre de trabajo donde el salario equivale al valor de la fuerza de trabajo, en Potosí, el empresario relegaba la manutención y la reproducción del trabajador en las sociedades indígenas, de manera que aunque la mita fuera una obligación individual el colectivo indígena estaba comprometido en la producción minera. Y es en este punto intermedio de la enunciación empírico-descriptiva de Tandeter que se me aparece el modelo que postulara Assadourian en “La producción de la mercancía dinero,” al evaluar el funcionamiento y la financiación de Potosí en el siglo XVI y sus relaciones sociales, cuyas bases y fundamentos alcanzan al razonamiento de Tandeter, quien evalúa la mita y su persistencia dos siglos después. Para el XVIII y consagrada la mita en su persistencia de labor forzada, Tandeter desembocará en un enunciado teórico del más alto contenido, al sostener que: “De una institución establecida por la normativa del Estado colonial se llegó a la constitución histórica de una relación de producción. Es a esta última a la que designaremos como *renta mitaya*.”¹³

La producción de ambos historiadores de la minería potosina coincidió en una asociación teórica y metodológica de la cual dio cuenta Tandeter, en uno de sus últimos escritos. Retomando “el modelo” de Assadourian, aquel cuya vigencia se sostiene por más de 30 años, y en el volumen en su homenaje, Enrique reconoce la centralidad de “La producción de la mercancía dinero” y su enorme influencia en la historiografía colonial hispanoamericana y, como lo observara en un párrafo anterior, postula su aplicabilidad para el escenario del siglo XVIII.¹⁴ Es más, asevera que el progreso en la historia de la minería potosina fue factible porque Assadourian había efectuado las preguntas correctas. La argumentación que desarrolla Tandeter en “Los trabajadores mineros y el mercado”, tal el nombre del texto, permite concluir sobre otro de los aportes de Assadourian al discutir la relación entre el trabajo minero y el mercado, partiendo del predominio del pago en moneda o metales a la fuerza de trabajo indígena con cálculos que elevan la percepción de la masa salarial y permiten observar las erogaciones

¹³ Tandeter, *Coacción y Mercado*, 31.

¹⁴ Enrique Tandeter, “Los trabajadores mineros y el mercado.” En: *Dos décadas de investigación en historia económica comparada en América Latina. Homenaje a Carlos Sempat Assadourian*, Margarita Menegus coord, 363-380 (México: El Colegio de México e Instituto Doctor José María Luis Mora, 1999).

monetarias que imponían severos límites a su capacidad de consumo. Que los salarios mitayos estuvieran comprometidos no significaba su falta de existencia. La vigencia del comercio y los circuitos mercantiles a fines del siglo XVIII, en un contexto de disponibilidad de moneda como resultado del alza de la producción minera y el aumento de la población urbana junto a la tendencia a la baja de los precios, le hacían a Tandeter coincidir con Assadourian acerca del desarrollo del mercado interno a partir del consumo de mercancías que efectuaban los trabajadores indígenas.

Finalmente, la mención de una obra en la que participaron ambos historiadores, *The Cambridge Economic History of Latin America*.¹⁵ Assadourian presentando una panorámica sobre la agricultura en Mesoamérica y los Andes y derivando su estudio hacia la formación colonial y Tandeter sintetizando la minería en México y los Andes.

Los estudios sobre la minería potosina que ambos autores encararon y de lo cual resultan ser autoridades indiscutidas, derivaron en otras investigaciones desde mediados de 1980. Assadourian, dedicado de lleno al estudio de las sociedades indígenas andinas buscando redimensionar y explicar la génesis del sistema en la “transición” del Tawantinsuyu a la dominación colonial, donde se ponen de manifiesto los intercambios interculturales que se plasman en la formación social colonial. Numerosos artículos de notable contenido analítico y sostén empírico, publicados en revistas de circulación internacional, se condensaron en una edición del Instituto de Estudios Peruanos y el Colegio de México en Lima y dedicada al maestro Murra. El contenido del libro, que sugerentemente se nombra *Transiciones*, da cuenta de las razones del colapso demográfico; la modificación de los sistemas indígenas de relación e intercambio; las desigualdades sociales vistas en torno a las grandes visitas pre-toledanas de Chucuito y Huánuco; la enajenación territorial de que fueron víctimas los andinos; el rol de los *kurakas* y su articulación con las instituciones coloniales y la bonanza de la encomienda charqueña en su edad de oro, la década de 1550, asociada a la primera explotación de Potosí.

Tandeter, por su lado, utilizando su “saldo acumulado” sobre los mitayos, inició estudios demográficos que derivaron en un proyecto de largo aliento que,

¹⁵ *The Cambridge Economic History of Latin America*, Victor Bulmer-Thomas, John H. Coastworth y Roberto Cortés Conde eds. Vol. 1, Caps. 8-9 Agriculture and Land Tenure and The Mining Industry (Cambridge: Cambridge University Press, 2006).

lastimosamente, no pudo concluir.¹⁶ Procesó los padrones de indios de los pueblos reduccionales de Sacaca y Acasio, correspondientes a la Provincia colonial de Chayanta en la larga duración; incursionó en la difícil tarea de dilucidar las formas del parentesco en los ayllus norpotosinos y construyó un diccionario de nombres asociados a los vínculos primarios. Dentro de ese proyecto, alumbró un sofisticado software que buscaba definir las prácticas matrimoniales indígenas bajo la hipótesis de la existencia de opciones preferenciales, lo cual hacía necesario que los indígenas contaran con una memoria genealógica colectiva. Enrique asociaba el matrimonio y la memoria con la apropiación y distribución de recursos y las jerarquías sociales existentes en la comunidad, prácticas que tendían a acomodarse a la doctrina católica en cuanto a las nociones de impedimentos por consanguinidad y, en menor grado, por los de afinidad.¹⁷

En síntesis, Assadourian y Tandeter coincidieron en la rigurosidad teórico-metodológica de sus planteos. Ambos se iniciaron en la investigación con la misma inquietud: la circulación mercantil en Córdoba y el Río de la Plata, aunque en diferentes siglos, el XVI y el XVIII, respectivamente. Por imperio de la profusión de bienes mercantilizables en el polo consumidor, ambos historiadores derivan, por caminos y siglos divergentes en la problemática de la producción y sus relaciones, la subsidiariedad de la economía indígena y el trabajo libre y el forzado en Potosí. Las especializaciones regionales; la distribución de bienes diversos; la economía natural y la monetaria; la diversidad de las mercancías que fluyen en el mercado minero y las series de precios; la centralidad del mercado regional y sus vinculaciones locales junto al mercado externo constituyeron problemas y preocupaciones que derivaron en la producción modélica de Assadourian y el apogeo de la producción de la mercancía dinero con alzas y bajas desde el último tercio del siglo XVI hasta su crisis a finales del XVIII, cuando Tandeter ofrece su impecable construcción de la renta mitaya y anuncia la crisis del sistema que resultará en la independencia. Ambos historiadores son lectura obligada para comprender no sólo la centralidad de Potosí y el desarrollo del mercado interno, sino para entender las “transiciones” al sistema colonial y al período independiente.

¹⁶ Una sistematización de uniones y vínculos preferenciales con la utilización del diccionario y el software del proyecto publican Luis Acosta y María Fernanda Percovich en este número de *Surandino Monográfico* en honor de Enrique Tandeter.

¹⁷ Enrique Tandeter y Carlos Diuk. “Computer tools for genealogical reconstruction” en *History and Computing*, 12, 3 (Edimburgo 2000) [2002]: 329-345; Enrique Tandeter y Luis Acosta. “La transmisión de los apellidos entre los indígenas andinos, siglos XVII-XIX”, *Anuario 2002 del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*. (Sucre, ABNB, 2002): 355-369; Enrique Tandeter y Mario Boleda. “Dinámica demográfica en los Andes centro-meridionales”, *Desarrollo Económico* N° 168 (enero-marzo 2003, Buenos Aires): 589-613.



Presta, Ana María. "*Potosí y la minería en la historiografía argentina: El "espacio" de los maestros*". *Surandino Monográfico, segunda sección del Prohal Monográfico*, Vol. 1, Nro. 2 (Buenos Aires 2010). ISSN 1851-90914 <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/ravignani/prohal/mono.html>